

Éxtasis **Luis Darío Salamone** **(TyA)**

Cada vez concurren más a los consultorios sujetos aficionados a una sustancia tóxica conocida por su nomenclatura química MDMA (metilenedioxi-N-metilanfetamina), apodada en un principio como “Adán”, en honor al ser primigenio que habitaba en el paraíso, también llamada XTC, y establecida entre nosotros como Éxtasis, por suponer que el término se aproxima al efecto que causa. Es quizás el miembro más relevante de la nueva generación de sustancias que alteran la mente, emparentado con los psicodélicos, pero comparándolo con el LSD, por ejemplo, se trata de un compuesto que genera efectos que resultan más predecibles. Lo que hoy no resulta predecible es si lo que se consume es éxtasis cuando alguien cree que lo hace.

El MDMA fue una aislada en 1912 accidentalmente por los laboratorios Merck. Fue dejada de lado y reflatada por el ejército norteamericano. La primera comunicación científica la realizó Shulgin en 1976. Los psiquiatras norteamericanos la usaron hasta que la policía antinarcótica norteamericana decretó que carecía de uso médico.

Por 1987 la juventud obrera de Inglaterra comenzó a celebrar fiestas en Ibiza. Utilizaban música con un ritmo inductor de trance que hoy conocemos como electrónica. Ese nuevo sonido recibió el nombre de “Casa del Ácido”, no se trataba de la droga consumida, sino de la música “casa” de Chicago, tomando lo que se denomina “quemaduras de ácido”, en las que se utilizan canciones para crear una suerte de rítmico collage sónico. De toda forma el LSD u otros psicodélicos eran utilizados como estimulantes. Las fiestas se extendieron a toda Inglaterra para difundirse luego a otros lugares del mundo y el MDMA se convirtió en la droga de moda¹.

El uso recreativo del éxtasis había aumentado de una forma inusitada hasta que sobrevolaron fantasmas en torno a su peligrosidad, a partir de los posibles efectos que este tiene en el cerebro. Las autopsias de los primeros casos fatales luego del consumo revelaron que se trataban de ataques al corazón, debido a las altas temperaturas de los clubes, el baile ininterrumpido y la deshidratación. Al parecer en los clubes donde esto acotación cortaron el

¹ Eisner, Bruce. Éxtasis. Historia del MDMA. Obelisco. Barcelona, 1995.

agua de los baños para vender más bebidas. Sería extraño que semejante negocio no haya sido imitado en nuestro país.

La popularidad del producto hace que los laboratorios no alcancen a producir de acuerdo a la demanda. Stuart Walton ha planteado que se ha convertido en una víctima de su propio éxito². Generalmente se consume anfetaminas, pura o combinadas con otras drogas, desde ketamina a un simple medicamento que se obtiene en una farmacia.

Una de las funciones principales que el éxtasis tiene es potenciar la empatía, se dice que su primer distribuidor le quiso darle precisamente el nombre: empatía. Es por eso que muchos sujetos recurren a ella para poder entrar en la vida social, es decir no podemos hablar, como lo hemos frecuentemente con otras sustancias, de un goce cínico.

Hay quienes recuren al éxtasis por lo que Antonio Escohotado³ ha denominado una infundada reputación de afrodisíaco, llegando a provocar lo que se ha denominado irónicamente el “síndrome del matrimonio instantáneo”, si bien es verdad que provoca una suerte de desnudamiento emocional, también lo es que la libido, siguiendo al mismo autor, tiende a desgenitalizarse, hablándose de una fusión sentimental pero que llega a tener un carácter telepático.

Vayamos a algunas viñetas clínicas para ver qué pueden enseñarnos de la función que esta droga puede llegar a cumplir en la subjetividad.

El primer sujeto al que me voy a referir se metió en el mundo de las drogas para desafiar a la muerte, sin saber que la buscaba al identificarse que su madre fallecida. Afirma que era cómo si le dijera a la muerte ¿Porqué no me llevas a mí? Más que una provocación era una demanda realizada hacia el amo absoluto hegeliano. Dejó de drogarse cuando descubrió que no quería morir. Dejó de desafiar a la muerte y consulta porque ahora la muerte lo desafía a él, padece un terror a morir bajo el formato de ataque de pánicos, considera que se trata de la venganza de la parca. Lo sacará de esta posición comenzar a cursar el duelo por la pérdida de la madre.

² Walton, Stuart. Una historia cultural de la intoxicación. Océano. México, 2005

³ Escohotado, Antonio. Aprendiendo de las drogas. Anagrama. Barcelona, 1995.

Cuando recaló en el éxtasis se dio cuenta que podía pararse de otra manera en lo social que le tría dificultades y particularmente en su relación con las mujeres. Se sentía un ganador, afirma que lograba salir de la impotencia, sin embargo la misma aparecía con otra modalidad, le resultaba imposible eyacular. Si bien esto no es particular de este caso, es un efecto muy común de la droga, resulta interesante subrayar que el sujeto se animaba, pero no lograba salir de la impotencia.

En oportunidades la falta de pureza no tiene que ver con la adulteración de la sustancia sino que se trata de lo que se denomina sinergia o la acción combinada de la sustancia con otros psicofármacos. Un sujeto se refirió a una pastilla conocida como Misubishi, éxtasis mezclado con heroína: diciendo que la sensación era la de poder todo, pero se sentía invadido por una especie de violencia. Luego la fatiga, una fatiga mortal que le impedía trabajo.

Otro joven decía encontrar en las pastillas la felicidad, pero también le daba lugar a una gran ira. Todo quedaba a flor de piel: podía expresar todo. Una causa judicial detuvo su recorrido. Pudo parar pero porque, según su decir, algo le vino de afuera.

Finalmente estoy viendo el caso de un hombre, que rehúsa crecer, el éxtasis le hace ver las cosas de otra manera, más suelto. Aislará una expresión: “no me importa nada”, cuya negación será interpretada, recociendo una vida vacía, donde la nada imperaba y lo arrastraba al vacío.

Con estas pequeñas viñetas podemos observar algo que resulta importante para abordar la cuestión desde el psicoanálisis, lo que se ha llamado la función del tóxico⁴. Revelarla en cada caso resulta fundamental para la dirección de la cura en estos casos. Hasta detectar su punto de falla. Precipitarla, profundizarla, hacer de ella la puerta de entrada al inconsciente y la posibilidad de que el sujeto decida cuestionar sus condiciones de goce, para resolver que quiere hacer con el mismo, sin que su deseo termine arrasado.

⁴ Tarrab, Mauricio; Sinatra, Ernesto; Sillitti, Daniel. Más allá de las drogas. Plural. Bolivia, 2000.